

Dioniso y el vino en el *Cíclope* de Eurípides Dionysus and wine in Euripides' *Cyclops*

Sara Macías Otero

CCHS-CSIC

sara.macias@cchs.csic.es

Resumen: En el drama satírico *Cíclope*, Eurípides trata el episodio mítico de Odiseo en la tierra de los cíclopes. Uno de los principales temas de la obra es la oposición entre el mundo civilizado del héroe y el salvajismo del monstruo, oposición que cobra especial relevancia en los términos de la hospitalidad y del banquete. Es en este último punto donde más nos centramos porque, no sólo el hecho de que el Cíclope desconozca el vino brinda a Odiseo la posibilidad de escapar, sino que también es crucial la presencia de Dioniso en la obra como uno de los motores de la acción a través de su identificación con su atributo más importante, el vino.

Palabras clave: Eurípides; Cíclope; Dioniso; vino; banquete.

Abstract: The plot of Euripides' satiric drama *Cyclops* takes as its base the mythical episode of Odysseus and the Cyclops. One of the main themes of the play is the confrontation between the civilized world of the hero and the monster's wildness. This confrontation becomes very important by the hospitality and the symposium. We pay special attention to that latter point because, besides the fact that the Cyclops is ignorant of wine gives to Odysseus the possibility of escaping, Dionysus becomes an active character in the satiric drama by his identification with his most important attribute, the wine.

Key words: Euripides; Cyclops; Dionysus; wine; symposium.

1. *Introducción*

La trama de este drama satírico¹ tiene como base el episodio mítico de Odiseo y el Cíclope, que ya aparece en la *Odisea*². El tema central es el enfrentamiento entre el héroe civilizado, Odiseo, que pide hospitalidad al Cíclope, y este ser monstruoso y

¹ Algunos comentarios y estudios sobre esta obra que podemos señalar: Duchemin 1945, Kassel 1955 y 1973, Diggle 1971, Arnott 1972, Ussher 1978, Stoessl 1984, López Férez 1987, Seaford 1988 y 1991, Rodríguez Adrados 1997, Pechtein y Krumeich 1999, Napolitano 2000, 2003. Hemos seguido la edición de Murray 1902.

² *Od.* IX 105-505. Respecto a los puntos en los que difieren ambas versiones cf. Wetzel 1965; López Férez 1995, pp. 83-85; Katsouris 1997; Lange 2002.

rudo³ que no sólo no ofrece su hospitalidad a los extranjeros, sino que los mata y devora. Dioniso, como personaje, parece no estar presente en la obra, sin embargo, a través de su continua identificación con el vino, su presencia se hace indispensable en la victoria de Odiseo sobre el Cíclope⁴.

2. *La civilización de Odiseo frente a la vida salvaje del Cíclope*

La obra gira en torno a la fuerte oposición que se da entre Odiseo, que representa las costumbres y las leyes de la civilización, y el Cíclope, que vive completamente al margen de ellas. Este contraste se hace patente en distintos ámbitos:

En primer lugar, podemos señalar que Odiseo se caracteriza por su astucia, pues gracias a ella consigue idear el plan que le salva de las garras del Cíclope. La astucia del héroe implica inteligencia y don de palabra para poder convencer al monstruo de que beba el vino y permanezca en la cueva sin alertar a sus semejantes. De estos atributos carece el Cíclope, que, con cierta ingenuidad quizá debida a su falta de contacto con la civilización, en absoluto sospecha de las palabras de Odiseo, y llega a creer todo lo que el héroe le dice, incluso que se llama «Nadie».

Más llamativa es la oposición de ambos personajes en relación a las leyes de hospitalidad. Mientras que Odiseo reclama los derechos que como huésped le concedería cualquier ser civilizado, Polifemo los quebranta no sólo no ofreciéndole su ayuda, sino incluso cometiendo un acto de salvajismo extremo: la antropofagia. Así Odiseo se lo reprocha en el v. 299 ss.:

νόμος δὲ θνητοῖς, εἰ λόγους ἀποστρέφῃ,
 ἰκέτας δέχεσθαι ποντίους ἐφθαρμένους
 ξενία τε δοῦναι καὶ πέπλοις ἐπαρκέσαι,
 οὐκ ἄμφι βουπόροισι πηχθέντας μέλη
 ὄβελοῖσι νηδὺν καὶ γνάθον πλῆσαι σέθεν.

Y es ley para los mortales, si rehúas mis palabras, acoger a los suplicantes devastados por el mar, darles obsequios de hospitalidad y proveerlos de ropas, y no, atravesando

³ Sin embargo, Eurípides tiende a presentar un Cíclope más «refinado» que el de Homero, pues además de poseer a los sátiros como esclavos que se ocupan de servirle y mantener limpia su cueva, y tener un cierto don de palabra, demuestra un determinado cuidado en la manera de cocinar sus alimentos, aunque practique el canibalismo, y conoce la leyenda de Ganimedes y lo que estaba sucediendo en Troya por el amor de Helena.

⁴ Para un estudio detallado sobre la dualidad entre la ausencia de Dioniso y presencia de elementos dionisiacos en el género del drama satírico y su relación con el origen de este género y de la tragedia ateniense cf. Lämmle 2007.

sus miembros con espetones de asar vacas, saciar tu vientre y tu mandíbula (vv. 299-303).

Además tampoco respeta ningún tipo de norma religiosa, ni a ninguno de los dioses:

ΚΥ. ἀγὼ οὔτινι θύω πλὴν ἐμοί, θεοῖσι δ' οὔ,
καὶ τῆ μεγίστη, γαστρί τῆδε, δαιμόνων.
ὡς τοῦμπιεῖν γε κάμφαγεῖν τοῦφ' ἡμέραν
Ζεὺς οὔτος ἀνθρώποισι τοῖσι σώφροσιν,
λυπεῖν δὲ μηδὲν αὐτόν.

Cicl.: Yo no hago sacrificios en honor de nadie, excepto mío, y no de los dioses, y en honor de la más grande de las divinidades: este estómago. Porque beber y comer cada día, eso es Zeus para los hombres sensatos, y no preocuparse de nada más (vv. 334-338).

Como el propio Cíclope afirma en este pasaje, su manera de vida es muy básica y rudimentaria, cercana a la de los animales, pues su única preocupación es comer cada día. Carece de cualquier norma o creencia que pudiera aproximarle a la forma de vida de las comunidades humanas. Esta incivilidad del Cíclope aparece ya en los primeros momentos de la obra; los sátiros entran en escena lamentándose con su canto de su servidumbre a Polifemo y, sobre todo, del hecho de que Dioniso y sus festejos no están presentes en esa tierra:

οὐ τάδε Βρόμιος, ...
οὐ τυμπάνων ἀλαλαγμοὶ
κρήναις παρ' ὕδροχύτοις,
οὐκ οἴνου χλωραὶ σταγόνες·

No es esto Bromio ... ni el estrépito de los tímpanos junto a las fuentes que manan agua, ni las vigorosas gotas de vino (vv. 63-67).

Poco después Sileno le explica a Odiseo cómo es la vida en ese lugar:

ΟΔ. τείχη δὲ ποῦ ἔστι καὶ πόλεως πυργώματα;
ΣΙ. οὐκ εἶς· ἔρημοι πρῶνες ἀνθρώπων, ξένη.
ΟΔ. τίνας δ' ἔχουσι γαῖαν; ἢ θηρῶν γένος;
ΣΙ. Κύκλωπες, ἄντρ' ἔχοντες, οὐ στέγας δόμων.
ΟΔ. τίνος κλύοντες; ἢ δεδήμευται κράτος;
ΣΙ. νομάδες· ἀκούει δ' οὐδὲν οὔδεις οὔδενός.
ΟΔ. σπεύρουσι δ' – ἢ τῷ ζῶσι; – Δήμητρος στάχυν;
ΣΙ. γάλακτι καὶ τυροῖσι καὶ μῆλων βορᾷ.
ΟΔ. Βρομίου δὲ πῶμ' ἔχουσιν, ἀμπέλου βόαις;
ΣΙ. ἦκιστα· τοιγὰρ ἄχορον οἰκοῦσι χθόνα.

- Od. ¿Y dónde están las murallas y las torres de la ciudad?
 Si. No hay. Las montañas están deshabitadas, extranjero.
 Od. ¿Y quiénes poseen esta tierra? ¿Un linaje de fieras?
 Si. Cíclopes, que tienen cuevas y no casas.
 Od. ¿Y a quién obedecen? ¿O es que el poder es democrático?
 Si. Son nómadas, nadie obedece a nadie en nada.
 Od. ¿Siembran la espiga de Deméter o de qué viven?
 Si. De leche, de quesos y de carne de sus ovejas.
 Od. ¿Tienen la bebida de Bromio, que fluye de la vid?
 Si. En absoluto, por ello habitan un país sin danzas (vv. 115-124).

Los cíclopes, casi como si se tratara de fieras, viven en cuevas, sin ningún tipo de asociación entre ellos ni normas que regulen su convivencia. Y su carácter salvaje queda intensificado porque se dedican exclusivamente a la caza y al pastoreo, carecen del máximo exponente de la civilización, la agricultura: no poseen ni los dones de Deméter ni los de Dioniso. El hecho de que no conozcan el vino es el verdadero motor de la acción, pues Odiseo se aprovecha de ello para poder vengarse y huir.

3. *Identificación de Dioniso y el vino.*

El vino puede producir en quien lo consume efectos positivos o negativos; esta doble vertiente del poder de Dioniso está presente en el drama. Ya en la primera mención expresa del vino en la obra (vv. 63-67 que hemos visto antes), las gotas de esta bebida vienen calificadas con el adjetivo *χλωραί*, que significa ‘frescas’, ‘llenas de vida’. Cuando este adjetivo se aplica a líquidos suele referirse bien a las lágrimas o bien a la sangre⁵, incidiendo en la frescura y el vigor de esta última como elemento indispensable para la vida. Eurípides con ese adjetivo está adelantando las referencias a los efectos positivos del vino que Sileno expone posteriormente:

ὡς ὅς γε πίνων μὴ γέγηθε μαίνεται·
 ἴν' ἔστι ...
 ... ὀρχηστὺς θ' ἄμμα
 κακῶν τε λήστις. ...

Que está loco quien no se alegra bebiendo, cuando es posible ... al mismo tiempo la danza y el olvido de las desgracias (vv. 168-172).

⁵ Para el adjetivo *χλωραί* aplicado a las lágrimas cf. E., *Med.* 906, 922, *Hel.* 1189; aplicado a la sangre aparece p. ej. en S., *Trach.* 1055 y E., *Hec.* 127. Cf. Seaford 1988, pp. 113-114. La identificación del vino con la sangre de Dioniso puede encontrarse en la lírica: Tim. 780 Hordern.

Una de las principales virtudes de Dioniso es producir la alegría en quienes consumen vino, pues da lugar a un estado de exaltación que conduce a una liberación momentánea gracias al olvido de las desdichas⁶. Por ello, ya Homero⁷ llama a Dioniso «alegría de los mortales», Hesíodo⁸ le aplica el epíteto πολυγηθέος ‘el muy gozoso’ y en esa misma línea, Eurípides, en *Cyc.* 415, llama al vino «bebida divina, alegría de Dioniso». Esta es la versión positiva, la que Odiseo «vende» al Cíclope para instigarle a que beba, y por ello afirma de Dioniso que es:

μέγιστος ἀνθρώποισιν ἐς τέρψιν βίου. ...
τοιόσδ’ ὁ δαίμων· οὐδένα βλάπτει βροτῶν.

El más grande para los hombres para el goce de la vida ...
Así es esta divinidad. No perjudica a ninguno de los mortales (vv. 522, 524).

Sin embargo, los efectos que obtiene el Cíclope son precisamente los contrarios, pues, a pesar de la alegría y el placer iniciales, el vino propicia su desgracia: tras resultar su mente y su fuerza impedidas, el monstruo queda a merced del héroe que le deja ciego.

La vertiente positiva del vino va unida a su consumo civilizado, a la medida y al saber beber dentro de una serie de normas que rigen el simposio, y, sobre todo, a rendir homenaje a Dioniso reconociendo su divinidad y agradeciéndole el don que entregó a los hombres. Por el contrario, los efectos negativos van ligados al consumo salvaje e indiscriminado. Este es el caso de Polifemo que ha perdido el control porque no ha sabido beber de una manera civilizada; así lo indican los términos *μαινομένου* y *κακῶς* en el siguiente pasaje:

ἀλλ’ ἴτω Μάρων·
πρασέτω
μαινομένου ἔξελέτω βλέφαρον Κύ-
κλωπος, ὡς πῆη κακῶς.

Pero ¡que vaya Marón⁹! ¡Que actúe!; ¡que arranque el párpado del Cíclope enloquecido, dado que ha bebido de mala manera! (vv. 616-618).

⁶ Podemos encontrar también en la lírica referencias a este poder del vino como mitigador de las penas, cf. *Ba.* 20B; *Lyr. Adesp.* 926 (e); *Pi.*, *Paian*, fr. 52d, 25 ss. (= 4 Sandys). El propio Eurípides en *Ba.* 278-285 incide en este tema.

⁷ *Il.* XIV 325.

⁸ *Hes.*, *Th.* 941, *Op.* 614.

⁹ Eurípides llama aquí Marón al vino porque, como menciona versos antes (vv.141-143), fue él quien le entregó el vino. En la *Odisea* (IX 195-211) ya encontramos este episodio: Marón, sacerdote de Apolo en Ísmaro, como agradecimiento a Odiseo por haberle dejado con vida a él y a su familia le regaló, entre otras cosas, doce ánforas llenas de un excelente vino

Puede establecerse una comparación con el mito de los centauros: estos seres de carácter fiero y salvaje, semejante al de los cíclopes, no están habituados al vino, por ello, cuando acuden a la boda de Pirítoo y lo consumen, enloquecen y acaban por provocar un enfrentamiento del que salen muy mal parados¹⁰.

Es más, podríamos considerar que Dioniso, a través de su identificación con el vino, llega a ser un personaje activo en el drama satírico, y que es él quien realmente vence al Cíclope. La identificación del dios con su atributo más importante es recurrente a lo largo de la obra. Así, en v. 518, cuando Odiseo se proclama ante Polifemo «experimentado en este Baco que te di a beber», denomina al vino con el nombre del dios, y de la misma manera podemos añadir otro ejemplo que resulta más llamativo:

ὄταν δ' ὑπνώσση Βακχίου νικώμενος

Cuando se duerma vencido por Baco (v. 454).

E incluso esa identificación se hace más estrecha gracias a ciertos paralelismos entre las referencias que Sileno hace al rapto de Dioniso por parte de los piratas y la manera en que Odiseo utiliza el vino¹¹: en el prólogo se cuenta que Hera ha enviado a los piratas tirrenos para raptar y vender al dios en tierras lejanas (vv. 11-12); Odiseo, nada más llegar a la lejana tierra del Cíclope, pretende obtener comida ofreciendo como moneda de cambio el vino que le regaló Marón (v. 139 ss.), y además resulta llamativo que cuando el Cíclope entra en su cueva y se da cuenta de que allí hay unos extranjeros, lo primero que piensa es que podría tratarse de piratas (vv. 222-223). Así, la actitud que Odiseo toma hacia el vino es la misma que los piratas habrían tomado con respecto a Dioniso, y de manera metafórica se podría entender que el reencuentro de los sátiros con su dios se produce cuando Odiseo les ofrece el vino, y que es el propio Dioniso a través de su bebida quien consigue liberarlos de la servidumbre a Polifemo.

puro, mucho más fuerte que ningún otro. La mayoría de las fuentes, entre ellas la *Odisea*, considera a Marón como hijo de Evantes, que a su vez es hijo de Dioniso. Sin embargo Eurípides estrecha aún más esta relación y es la única fuente que hace a Marón hijo directamente del propio Dioniso (*Cyc.* 141-143).

¹⁰ Para este relato mítico cf. p. ej. Hes., *Scut.* 178-190; Apollod., *Epit.* 1.21; Higin., *Fab.* 33; Paus. V 10.8; Verg., *Aen.* VII 304; Ou., *Met.* XII 210-535.

¹¹ Olson 1988, pp. 502-504.

4. *El simposio: un banquete salvaje, frente a uno civilizado*

En la obra, Eurípides presenta dos escenas de banquete con estructura muy semejante¹² pero que contrastan haciendo chocar el mundo salvaje del Cíclope con el civilizado de Odiseo: el primer banquete es llevado a cabo según las costumbres del monstruo, sin vino, en soledad y practicando el canibalismo; el segundo es dirigido por el héroe, aparentemente con las normas propias la civilización griega, con el vino y Dioniso como protagonistas, pero con la verdadera intención de emborrachar y dejar indefenso al Cíclope. Se trata en realidad de una caricatura grotesca de un simposio.

Tanto el coro como Odiseo saben cómo se ha de rendir culto a Dioniso, mientras que el Cíclope lo ignora por completo. Ésta será el arma que permita al héroe vengar la muerte de sus compañeros: hace creer al Cíclope que lo está aleccionando en el arte del simposio, cuando en realidad lo está manipulando para que beba en soledad y no vaya a compartir el vino con sus hermanos, como fue su primer impulso¹³.

Es el vino, y, por tanto, la presencia de Dioniso lo que marca la diferencia fundamental entre los dos banquetes: Dioniso actúa como un dios civilizador a través del vino, al mismo nivel que Deméter mediante la agricultura¹⁴.

5. *La desdicha del Cíclope: un castigo de Dioniso*

Por otra parte, a pesar de que Dioniso no es un personaje del drama, está presente en él y sirve como motor de la acción identificado con el vino, como hemos visto. Es realmente el dios quien castiga al Cíclope, pero ¿qué motivos tiene para ello? Además de liberar a su séquito, habría una razón mucho más poderosa: los banquetes del monstruo son totalmente contrarios a las normas de civilización, pero también carecen de cualquier tipo de piedad hacia los dioses; Polifemo solo se preocupa de beber y comer para tener su estómago lleno y se jacta de no rendir culto ni dar ningún

¹² Cf. Hamilton 1979, pp. 289-291, que describe detalladamente cada uno de los paralelos estructurales entre ambas escenas.

¹³ Lo habitual en el simposio griego es compartir el vino con el resto de compañeros, formar parte del *κόμος*; se trata de un acto social, sin embargo, el Cíclope es disuadido por Odiseo de compartir la bebida con sus congéneres, puesto que no le conviene para que su plan pueda tener éxito. Se trata por tanto de una especie de «mascarada» en la que Odiseo hace creer al monstruo que está siendo aleccionado correctamente en las normas del simposio, cuando en realidad está quebrando una de las principales. Sobre este pasaje y la parodia del simposio ático que encierra el *Cíclope* de Eurípides, cf. Rossi 1971, pp. 12-13, Hamilton 1979, pp. 288-289, Clavo 1998, Napolitano 2000.

¹⁴ Cf. E., *Ba.* 272-287.

tipo de agradecimiento a las divinidades¹⁵. Incluso llega a hablar desdeñosamente y con insolencia del soberano de los dioses:

Ζηνός δ' ἐγὼ κεραυνὸν οὐ φρίσσω, ξένε,
οὐδ' οἶδ' ὅτι Ζεύς ἐστ' ἐμοῦ κρείστων θεός.

Yo no tiemblo ante el rayo de Zeus, extranjero, ni sé por qué Zeus es un dios más poderoso que yo (vv. 320-321).

También toma esta actitud irreverente hacia Dioniso, hasta el punto de dudar de su divinidad:

ΚΥ. ὁ Βάκχιος δὲ τίς; θεὸς νομίζεται,¹⁶
ΟΔ. μέγιστος ἀνθρώποισιν ἐς τέρψιν βίου.
ΚΥ. ἐρυγγάνω γοῦν αὐτὸν ἠδέως ἐγώ.
ΟΔ. τοιόσδ' ὁ δαίμων· οὐδένα βλάπτει βροτῶν.
ΚΥ. θεὸς δ' ἐν ἀσκῶ πῶς γέγηθ' οἴκους ἔχων;
ΟΔ. ὅπου τιθῆ τις, ἐνθάδ' ἐστὶν εὐπετής.
ΚΥ. οὐ τοὺς θεοὺς χρὴ σῶμ' ἔχειν ἐν δέρμασιν.

ΚΙC. ¿Quién es Baco?, ¿se le considera un dios?
ΟΔ. El más grande para los hombres para el goce de la vida
ΚΙC. En verdad que yo lo eructo con placer.
ΟΔ. Así es esta divinidad. No perjudica a ninguno de los mortales.
ΚΙC. Y ¿cómo es que un dios se contenta con tener su morada en un odre?
ΟΔ. Donde uno lo coloque, allí está cómodo.
ΚΙC. Pero es necesario que los dioses no tengan su cuerpo entre pellejos (vv. 521-527).

Además de mal iniciado por Odiseo en el simposio, Polifemo se acerca al culto de Dioniso, a través del vino, de una manera irrespetuosa y falto de veneración. El propio Odiseo llega a exclamar que el Cíclope merece el castigo divino por su impiedad y si no lo recibe habría que poner en duda el poder de los dioses:

Ἥφαιστ', ἄναξ Αἰτναίε, γείτονος κακοῦ
λαμπρὸν πυρώσας ὄμμ' ἀπαλλάχθηθ' ἄπαξ,
σύ τ', ὦ μελαίνης Νυκτὸς ἐκπαίδευσ', Ὕπνε,
ἄκρατος ἐλθέ θηρή τῶι θεοστυγεῖ,
καὶ μὴ 'πὶ καλλίστοισι Τρωϊκοῖς πόνοις

¹⁵ Cf. et. E., *Cyc.* 322-335.

¹⁶ Sigo la propuesta de Wieseler, aceptada por Duchemin 1945, Diggle 1984 y Seaford 1988, de considerar que este verso se compone de dos interrogativas y no de una sola. En ese último caso debería leerse ὁ Βάκχιος δὲ τίς θεὸς νομίζεται; Para una explicación más detallada del problema textual cf. Seaford 1988, p. 235.

αὐτόν τε ναύτας τ' ἀπολέσῃτ' Ὀδυσσεά
 ὑπ' ἀνδρὸς ὧι θεῶν οὐδὲν ἢ βροτῶν μέλει.
 ἢ τὴν τύχην μὲν δαίμον' ἠγείσθαι χρεῶν,
 τὰ δαιμόνων δὲ τῆς τύχης ἐλάσσονα.

Hefesto, soberano del Etna, prendiéndolo fuego destruye el brillante ojo de este malvado vecino, y tú, vástago de la negra Noche, Sueño, con violencia ven a esta fiera odiada por los dioses. Y tras los honorabilísimos esfuerzos de Troya no matéis a Odiseo y a sus marineros a través de un hombre que no se preocupa en nada ni de los dioses ni de los mortales. O, si no, sería necesario considerar al azar una divinidad, y a las divinidades como inferiores al azar (vv. 599-607).

La actitud insolente, e incluso soez, de Polifemo hacia la divinidad de Dioniso nos lleva a pensar que en este drama satírico subyace la misma idea que sirve de motor de la acción en las *Bacantes*, aunque salvando las distancias que impone la tipología de cada género. Ni Penteo ni Polifemo rinden culto a Dioniso (aunque en el caso del primero se debe a su radical oposición a esa divinidad y en el del segundo a su carácter salvaje y aislado de la civilización) y además los dos han dudado de su carácter divino. El desastroso final de Penteo tiene lugar cuando, movido por una impía curiosidad, pretende espiar los cultos dionisiacos de manera ilícita, sin haberse iniciado en ellos; podría ser comparable al hecho de que la desgracia del Cíclope se debe a que igualmente se «asoma» al culto de Dioniso sin estar aleccionado o iniciado en él: bebe vino sin saber cómo debe hacerse, de una forma salvaje. La verdadera arma utilizada contra Polifemo no es el tizón, sino el vino que le deja indefenso. La ceguera del Cíclope es la venganza tanto de Odiseo por haberse comido aquél a algunos de sus compañeros, como la del propio Dioniso por haber dudado de su divinidad y no rendirle culto.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnott, W. G. 1972: «Parody and ambiguity in Euripides' Cyclops», en Hanslik, R., Lesky, A. y Schwabl, H. (eds.), *Antidosis. Festschrift für Walter Kraus*, Viena-Colonia-Graz, pp. 21-30.
- Clavo, M. T. 1998: «Una parodia del simposio en el Cíclope de Eurípides», en Adrados, F. R. y Martínez Díez, A. (eds.), *IX Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid 27-30 de septiembre de 1995*, vol. IV: *Literatura griega*, Madrid, pp. 107-110.
- Diggle, J. 1971: «Notes on the Cyclops of Euripides», *CQ* 21 (65), pp. 42-50 (= *Euripidea. Collected Essays*, 1994, Oxford, pp. 34-43).
- Diggle, J. 1984: *Euripides Fabulae*, vol. I, 1984, Oxford.
- Duchemin, J. 1945: *Le Cyclope d'Euripide*, París.

- Hamilton, R. 1979: «Euripides' Cyclopean Symposium», *Phoenix* 33, pp. 287-292.
- Kassel, R. 1955: «Bemerkungen zum Kyklops des Euripides», *RhM* 98, pp. 279-286 (= *Kleine Schriften*, 1991, Berlín-Nueva York, pp. 191-198)
- Kassel, R. 1973: «Zum euripideischen Kyklops», *Maia* 25, pp. 99-106 (= *Kleine Schriften*, 1991, Berlín-Nueva York, pp. 199-206).
- Katsouris, A. G. 1997: «Euripides' Cyclops and Homer's Odyssey: An Interpretative Comparison», *Prometheus* 23, pp. 1-24.
- Lämmle, R. 2007: «Der eingeschlossene Dritte. Zur Funktion des Dionysos im Satyrspiel», en Bierl, A., Lämmle, R. y Wesselmann, K. (eds.), *Literatur und Religion*, vol I, Berlín-Nueva York, pp. 335-386.
- Lange, K. 2002: *Euripides und Homer. Untersuchungen zur Homernachwirkung in Elektra, Iphigenie im Taurerland, Helena, Orestes und Kyklops*, Stuttgart.
- López Férrez, J. A. 1987: «El *Cíclope* de Eurípides: Tradición e innovación literarias», *Minerva* 1, pp. 41-59.
- López Férrez, J. A. 1995: *Euripides. Tragedias I*, Madrid.
- Murray, G. 1902: *Euripides Fabulae*, vol. I, 1902, Oxford.
- Napolitano, M. 2000: «Odiseo simposiarca fraudolento e Polifemo simposiasta raggirato nel *Cíclope* di Euripide», en Arrighetti, G. (ed.): *Letteratura e riflessione sulla letteratura nella cultura classica (Atti del Convegno Pisa, 7-9 giugno 1999)*, Pisa, pp. 51-63.
- Napolitano, M. 2003: *Euripide. Cíclope*, Roma
- Olson, D. S. 1988: «Dionysus and the pirates in Euripides' *Cyclops*», *Hermes* 116, pp. 502-504.
- Pechtein, N. y Krumeich, R. 1999: «Euripides. Kyklops». en Krumeich, R., Pechtein, N. y Seidensticker, B. (eds.), *Das griechische Satyrspiel*, Darmstadt, pp. 431-441
- Rodríguez Adrados, F. 1997: «Notas críticas a Eurípides, *Cíclope*», en Criscuolo, U. y Maisano, R. (eds.), *Synodia. Studia humanitatis Antonio Garzya septuagenario ab amicis atque discipulis dicata*, Nápoles, pp. 13-21.
- Rossi, L. E. 1971: «Il *Cíclope* di Euripide come κῶμος mancato», *Maia* 23, pp. 10-38.
- Seaford, R. A. S. 1988: *Euripides. Cyclops*, Oxford.
- Seaford, R. A. S. 1991: «Il dramma satiresco di Euripide», *Dioniso* 61, pp. 75-89.
- Stoessl, F. 1984: «Sprecherverteilung, Handlungsverlauf und Aufführung des Kyklops von Euripides», *Prometheus* 10, pp. 1-18.
- Ussher, R. G. 1978: *Euripides. Cyclops*, Roma.
- Wetzel, W. 1965: *De Euripidis fabula satyrica quae Cyclops inscribitur cum Homericocomparata exemplo*, Wiesbaden.

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 06/09/2010

Fecha de aceptación: 02/02/2011

Fecha de recepción de la versión definitiva: 20/08/2012